

## II LA PALABRA “FINGIR”

Si consultamos un diccionario corriente, de uso escolar, aparecen estas acepciones de **ficción**: “Acción de fingir. Invención poética. Ilusión de la fantasía” (Neofons: 455); si vamos a la construcción adjetiva de ficción, **ficticio**, encontramos: “Fingido o fabuloso. Aparente, convencional” (455); y si seguimos con la acción de producir ficciones, encontramos por **fingir**: “Simulación, aparentar. Dar a entender lo que no es cierto. Dar existencia real a lo que realmente no la tiene” (459). En un diccionario más sofisticado, el de María Moliner, encontramos que **ficción** viene del latín “fingo”, “fingere”, y que tiene tres acepciones: 1) acción de fingir o simular, es decir, cosa fingida o simulada (“Todo ese sentimiento es pura ficción”), 2) invención, cosa inventada (“Una invención [ficción] literaria”), y 3) cosa imaginada (“Una ficción de su fantasía”). Igualmente, para Moliner, **fingir** tiene dos acepciones: 1) Afectar, aparentar: dejar ver con palabras, gestos o acciones algo que no es verdad: ‘fingir un desmayo’, y 2) simular: representar con arte una cosa que parece real: ‘con luces de colores finge paisajes fantásticos en el escenario’.

Antes de detallar los matices que ofrecen ficción, fingir y fingimiento, simular, afectar, aparentar y hasta mentir, infiero algunas consecuencias de esta pesquisa. La primera que surge, a mi modo de ver, y que quizá quienes estudian literatura suelen olvidar o dejar a un lado, es que al distinguir un diccionario escolar entre “la invención poética” y “la acción de fingir”, afirma que no todas las ficciones se forman con palabras. La segunda, que procede de la anterior, es que no todas las ficciones se forman con literatura; las hay, efectivamente, que se hacen con otras cosas u objetos, además de las palabras: las ficciones teatrales. La tercera, que las ficciones son algo opuesto a lo cierto, por lo que las ilusiones, las fantasías, pueden ser denominadas ficciones. La cuarta, que creemos fundamental,

y es una consecuencia de la tercera, consiste en que, aunque las ficciones son hechas con “palabras, gestos o acciones que dejan ver algo que no es verdadero”, son también ejecutorias que pretenden “representar con arte una cosa que parece real”; es decir, hay ficciones que no son simples falsedades, son modos –las más de las veces lúdicos y artísticos– de representar una cosa como si fuese real. Resumiendo la primera pesquisa, las ficciones, 1) se hacen con palabras, cosas u objetos, 2) son contrarias a la verdad, y 3) representan al mundo como si fuese real.

Esto nos conduce a dos conclusiones aún más elementales que las anteriores: por un lado, las ficciones no son de un sólo tipo, como no es lo mismo una ficción de Mario Vargas Llosa y una ficción mediante la cual un hombre simula un dolor de estómago para justificar el incumplimiento de una obligación. Y por otro lado, lo que quizá ya no es tan elemental, una definición de la ficción implica escudriñar los contextos donde juega esta palabra. Aunque este escrutinio sobrepasa los esfuerzos de esta tesis, veamos sencillamente cómo la palabra ficción esconde más de un sentido.

En las definiciones del diccionario escolar se presentan las siguientes distinciones y familiaridades. “Ficción” es una invención que generalmente reconocemos en la de corte literaria (como si un cuadro, no del fantasmagórico Bosco, sino, por ejemplo, de Velázquez, no fuese también una ficción, una ficción pictórica), y es un producto de la fantasía, una ilusión; “ficción” es, por tanto, la novela de Cervantes como las fantasías de Don Quijote. En verdad, son la novela y la fantasía ficcionales, pero ¿se les puede aplicar con igualdad los adjetivos “fingido” y “fabuloso”? No hay problema en considerar fabulosa, no sin cierta precisión, a la novela de Cervantes y a las ilusiones de Don Quijote; no obstante, creo que es incorrecto calificar de fingimientos a las ilusiones, porque quien finge tiene la intención de fingir, tal como Cervantes finge que él no es el autor de *El Quijote*. Igualmente, el diccionario escolar, además de simular y aparentar, nos presenta otra distinción, “dar a entender lo

no cierto” y “dar existencia a lo que no lo es”, con lo que nos muestra que las ficciones tienen dos posibilidades: ya brindar lo no verdadero, ya crear la existencia de lo inexistente. ¿Con qué fin se da esta doble función de las ficciones? ¿Engañar? Veamos qué otras distinciones y familiaridades ofrecen estos términos según el diccionario de María Moliner.

Hacer ficciones es simular, inventar, fantasear-imaginar, lo cual desarrollaré así: de la misma manera que simular es simular cosas del mundo, inventar es crear mundos y fantasear es dejarse llevar por los mundos de la cabeza, los mundos de la ilusión. En el primer caso, el acto fictivo finge cosas del mundo; en el segundo, crea un mundo nuevo, parásito del mundo real, y cuya eficacia, de pasar por mundo, depende de la capacidad de su autor para hacerlo creíble; en el tercero, se despliega el mundo que guardan los sueños, las ilusiones que tienen en sus cabezas los hombres, generalmente productos de sus infelicidades y carencias.

Por otro lado, la acción de fingir abarca “el dejar ver lo que no es verdad” y “representar con arte una cosa que parece real”. Los ejemplos que se presentan son expresión de matices que preciso, continuando con la consulta del diccionario de Moliner.

“El dejar ver lo que no es verdad” se puede afectar y/o aparentar; se afecta mostrando “un sentimiento, una actitud o una manera de ser que se tienen o no se tienen en la medida en que se muestran”, como “afectar seriedad ante los alumnos”, se aparenta mostrando “un sentimiento, una cualidad o una situación que en realidad no se tienen”, como quien “aparenta alguien humildad”. “Afectar” y “aparentar” guardan sin duda un “aire de familia” que se rompe cuando el primero juega, v. g., por “adoptar forma o apariencia de cierta cosa (‘la nube afecta la forma de un león’)” o cuando el segundo juega por “tener aspecto de cierta cosa (‘tener el aspecto de un hombre de 50 años’)”. Por su lado, “simular”, más cercano a “aparentar”, se aleja de “afectar”, porque implica “hacer parecer que existe u ocurre una cosa que no existe o no ocurre: «simula una cojera. Simula un accidente»”. Pareciera, pues, que mientras se afectan

más los mismos sentimientos, “aparentar” puede estar al borde, no de ser un fingimiento, sino de ser una apariencia no programada sino producida, v. gr., por la percepción o por un cálculo tentativo. En tanto, “simular” es más cercano a implementar el fingimiento con cosas, de tal manera que alguien sin mayores tramoyas puede actuar fingiéndose humilde, pero tiene que conseguir algunos esparadrapos, pintarse algunos rojos sanguinolentos para simular un accidente. Por ello el diccionario Moliner liga “simular” a comedia, farsa, mascarada, pantomima, ardid, artificio –“industrias”, diría Cervantes–. “Simular”, en consecuencia, implica buscar una mayor colaboración de las cosas del mundo, como quien “con luces de colores finge un paisaje” o con unas rayas maquilladas en la cara finge senectud. De tal forma que si fingen tanto el actor como el hipócrita, el primero ante todo simula una cosa y el segundo muestra afectación, un sentimiento, una actitud contraria a la que tiene. Por esto podemos decir de alguien que finge ser una hiena, pero no que “afecta ser hiena”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> A no ser que “hiena” juegue por una actitud o sentimiento. No obstante, en tal caso, si “hiena” juega, por ejemplo, por ‘voraz’, que significa ‘devorador’, ‘hambriento’, ‘insaciable’, ‘destructor’, ‘violento’, ‘activo’, etc., (Alonso, 1969: 1418), en tal caso, podríamos querer decir que ese alguien «afecta insaciabilidad o violencia». De todos modos, ¿no es muy aparatoso decir ‘afecta ser hiena’?